

## NUMERO XXXVII.

Declaracion de María de Jesus supriora de Toledo, en las informaciones de aquella ciudad.

1. Al artículo VIII digo, que estando yo con una gran tribulacion, de manera, que ninguna cosa habia que me la pudiese quitar, estando una vez en oracion se me apareció nuestra santa madre *Teresa de Jesús*, la cual me dijo muchas cosas de nuestro Señor, asegurándome de lo que yo temia, de suerte que quedé con grandísima alegría, quitadas todas las tribulaciones que tenia, para lo cual no habian bastado muchos medios que se habian tomado, dijome nuestra santa Madre:—Nuestro Señor me ha mandado venir á consolarte, y me ha declarado tu afliccion.

2. Y así que no temiese, y alentándome á las cosas de la virtud y servicio de nuestro Señor, y se despidió diciéndome:—Hija, quédate con Dios, que yo me voy, que es hora de oracion en Avila, como acá (y me parece que añadió), y no quiero que me echen ménos, y sabe que estoy enferma con quartanas.

3. Con esto se fué, dejándome tan consolada como ántes estaba de afligida.

4. Entónces no sabiamos en este convento que estuviese enferma; y el dia siguiente, á lo que creo, nos vino carta de Avila, en que nos avisaban de su enfermedad.

5. Y el entender yo, que fué nuestra santa Madre la que se me apareció interiormente, como tengo dicho, fué porque ella me lo dijo así: y despues de pasados muchos dias, que no me acuerdo cuántos fueron, vino nuestra santa Madre al convento de Toledo, con dos compañeras, y yo la conocí sin haberla visto jamás, sinó la vez que tengo dicho.

6. Otra ú otras dos veces, que nuestro Señor me la mostró, mostrándomela en el Santísimo Sacramento, á lo que á mí me parece, me la mostró nuestro Señor, poniéndomela como por dechado y perfeccion, de que nuestro Señor la hizo es-

tar dotada, á la cual ví con grande resplandor, que se lo causaba nuestro Señor, que estaba junto á ella, y particularmente en aquella vision se me dió á entender el grande amor que la dicha Santa tenia á nuestro Señor, y cuán agradable era á su Divina Majestad.

7. Tambien digo que en vida echaba nuestra Santa muy suavísimo olor de sí; y yo muchas veces, para gozar dél me ponía junto á ella, sin que ella lo pudiera entender; y en viéndome se enojaba conmigo y decía:—Quítese de ahí, no crea eso;—ú otras semejantes palabras.

8. Tambien digo que estando nuestra Santa enferma, era yo portera, y por el mes de Junio ó Julio nos trajeron unas granadas de limosna; y llevándoselas yo, me dijo:

9. —No las he de gustar, porque las he deseado mucho;—ytambien me dijo que estando reposando le habia parecido le traian unas granadas, y que tenia mucha necesidad de ellas.

10. Y importunándole yo que las tomase, respondió:—No las tomaré, porque es amor propio por haberlas deseado;—lo cual me pareció milagro, pues sin haberlas buscado nos las trajeron.

11. Al artículo CXVI digo, que estando nuestra Santa en este convento, vino una persona á pedir el hábito, y la Santa no se le quiso dar; y despues dijo á las religiosas no se lo diesen, porque no podria llevar el rigor de la religion.

12. En muriendo la Santa, hizo tanta importunacion, que las religiosas se lo dieron, y profesó; y sé que despues ha vivido y vive con grandísimos trabajos, y los ha dado bien grandes á la religion; y todo por no poder llevar lo que nuestras leyes mandan.

13. Y habiéndole mudado á otro convento, es de la misma suerte; tanto que los perlados trataron de sacar breve de Su Santidad para pasarla á otra religion.

14. Y ella dice es todo por haber entrado contra el gusto de la Santa; y que si ella supiera lo que habia dicho en vida, que nunca entrara en la religion.

## NUMERO XXXVIII.

Declaracion de la madre Isabel de Jesus, en las informaciones de Toledo (1).

1. Al artículo VIII digo, que siendo yo de diez y seis años, estando yo en casa de mi padre, tuve grandes deseos de ser religiosa de San Francisco, y mi padre, repugnándolo, me tenía encerrada en casa sin dejarme salir sinó á oír misa los dias de fiesta.

2. Y un dia estando en oracion con mucha pena de ver la contradiccion de mi padre, y quejándome á nuestro Señor, se me apareció interiormente nuestra santa Madre con su hábito, á la cual ni el hábito no habia visto en mi vida.

3. Estuve un rato que no pude hablar; y al fin le pregunté que qué queria y quién era, á lo cual me respondió:—Hija, no estés desconsolada, que tu deseo se te cumplirá y serás monja de este hábito;—y que era *Teresa de Jesús*; con lo cual desapareció; con lo cual quedé muy consolada.

4. Al cabo de algunos dias me importunó mi padre á que me casase, y que si no lo hacia me habia de desheredar y darme su maldiccion: al fin lo vine á hacer.

5. Y estando un mes despues de casada un dia con grande desconsuelo, y acordándome de la dicha aparicion, y que ya no habia de venir á efecto lo que me habia dicho, se me apareció en la forma que la vez pasada, y hablándome con mucho amor; me dijo:—No tengas pena, que tu deseo se te cumplirá, y será presto.

6. Pasados algunos meses cayó enfermo mi marido, y estando con el mismo desconsuelo y afliccion del estado que tenia, oí una voz que me dijo:—No te desconsueles, hija, que presto se acabará; y me dijo que era *Teresa de Jesús*; y yo hasta entónces no tenía más noticia desta religion, que la que

(1) Murió esta religiosa en Toledo, 20 de Marzo de 1619. Así dice el manuscrito.

he dicho. Dentro de un mes, que esto pasó, murió mi marido, y de allí á dos mi padre, y ántes de esto mi madrastra, y luégo, dentro de cuatro, mi hermano; todos los cuales habian procurado mucho casarme.

7. Estando despues de todo esto en mi lugar (que se llama Buitrago) en una iglesia, vi entrar un religioso carmelita descalzo, que era de Pastrana, y vi que aquel era el hábito que yo habia visto; procuréle hablar, é informada del modo de vida que tenían, tomé de aquí motivo para ir á Alcalá creyendo hallarla allí.

8. Estando en una posada del camino, puesta en oracion, vi interiormente una procesion de monjas y frailes de esta Orden, y enmedio della á nuestra santa madre *Teresa*, la cual me echó el brazo sobre los hombros y me dijo:—Hija, está con mucho consuelo y perseverancia, que presto se te cumplirá tu deseo y tendrás este hábito (1), con lo cual quedé muy consolada.

9. Llegada á Alcalá, y estando en el convento que hay allí de religiosos, me dijo el portero que un religioso me queria hablar, y que fuese á un confesonario; ido á él me dijo, que era hombre de pocas palabras; y así que luégo me diria lo que me importaba; y fué ¿que por qué no era monja carmelita descalza?

10. Yo, muy alegre de que me hubiese salido al camino, le di parte de mi designio; el cual me dijo que era negocio de mucho peso; que se lo dejase encomendar á Dios, y me resignase en sus manos, para que hiciese lo que fuese más servicio suyo.

11. Ido que fué el religioso, y estando yo con esta resignacion, oí una voz que me dijo:—Hija, resignate en la voluntad de ese padre, que ese ha de ser el medio para que se te cumpla tu deseo.

12. Y preguntando yo que quién era quien me hablaba, me respondió que *Teresa de Jesús*.

13. Vuelto el religioso al confesonario, le dije la determinacion que tenía de ponerme en las manos de nuestro Señor y suyas, el cual me dijo que entendiese, que él habia tenido

(1) Esto fué en la ocasion que murió nuestra Santa Madre.

inspiracion de nuestro Señor para que tratase con mucha instancia de que yo fuese monja.

14. Con que quedé espantada, porque á nadie habia comunicado el querer ser monja; y al fin, por medio de este religioso entré en la religion.

15. Saliendo en la portería (como es costumbre), el dia que tomé el hábito, á recibirme las religiosas en procesion, vi entre ellas á la postre una con el mismo hábito, muy diferente que las demás, porque de su rostro salia resplandor, y la vi cabe mí todo el tiempo que duraron todas las ceremonias de aquel acto, salvo cuando me postré en tierra para que me dijese el responso, que se me apareció interiormente, no con hábito, sinó con mucho resplandor, y me dijo que la que habia ido conmigo en aquel acto era ella, y que era *Teresa de Jesús*, y otras palabras, animándome para el trabajo de la Religion; y pidiéndole me ayudase en los que se me ofreciesen, me dijo, que en ninguno, que tuviese necesidad de consuelo, me faltaria.

16. Siendo pues novicia, entrando al coro con mucho cuidado de si me habian de echar ó dejar en la religion, vi exteriormente á nuestra santa Madre con su hábito, que estaba de rodillas delante del Santísimo Sacramento, y me dijo, que no estuviese tan congojada, y que aquel cuidado que traia era tentacion, y que ella me cumpliria la palabra, que me habia dado, de que sería religiosa de esta Orden, y me ayudaria en mis necesidades.

17. Llegado ya el tiempo de la profesion, pareciéndome no era digna de ella, me resolví á no hacerla, y di parte de ello á la priora y al confesor; y diciéndome que era tentacion, no bastaba para apaciguarme.

18. Resolvíme de encomendarlo á Dios muy de véras; y un dia, estando en el coro, despues de dos horas de oracion, y pidiendo á Dios me declarase su voluntad, se me apareció interiormente nuestra santa Madre, á la cual vide sentada en la silla de la priora, con su hábito, acompañada de muchas del mismo modo, y traia en la mano derecha una cruz, de la cual salia mucho resplandor; y estando así nuestra santa Madre me admitió á la profesion, y yo hice interiormente los tres votos, y luégo las demás cantaron el *Te Deum laudamus*, y me

dijo, que con mucha humildad fuese á la priora y le pidiese la profesion.

19. Lo cual hecho, fui admitida para ella.

20. De allí á algunos años me dió una enfermedad de gota arctética (*sic*), de que estuve muy apretada, por haberseme subido á la cabeza, y estuve diez dias sin sentido y sin comer, á lo que despues me decian las religiosas.

21. Despues destos dias vine á estar mejor, aunque sin tener entero juicio, y sin memoria, y ciega, lo cual me duró nueve semanas, habiendo estado ántes desto tullida de piés y manos.

22. Dábame grande pena no poder salir de la enfermería á oír misa, y vine á recabar con el padre provincial se me dijera en la enfermería, dos veces cada semana, para recibir en ellas á nuestro Señor.

23. Las dos primeras veces que se me dijeron sentí gran desconsuelo, por no haber podido ver al Santísimo Sacramento; y la noche ántes que se me dijese la tercera, sentí tan grande alegría y concebí tanta esperanza de que habia de tener vista, que lo dije á las religiosas, las cuales se reian creyendo que disparataba, porque el médico decia que quedaria ciega para siempre.

24. Estando, pues, diciendo la misa sentí tan grande consuelo, que parece que no cabia en mí; y despues de haber sumido el sacerdote me dió el Santísimo Sacramento, y luégo, á mi parecer, me quedé elevada, porque me decian despues las religiosas, que me habian dado la abulucion y no la habia recibido; y estando así vi á nuestra santa Madre, que me dijo: Hija, ¿no estás muy consolada?—y diciéndole yo que ¿cómo me habia dejado habiéndome dado palabra de no hacerlo? me respondió:—Hija, no he estado olvidada, que si has padecido ha sido por haber así convenido, y yo he estado pidiendo á nuestro Señor te diese paciencia, que si no te hubiera socorrido no la hubieras tenido.

25. Y diciéndole yo:—¿No veis, Madre, cómo estoy tullida, ciega y medio tonta, y que dice el médico que no hay remedio? Alcanzadme de nuestro Señor que me dé juicio y vista para ocuparme en cosas de su servicio.

26. A lo cual me respondió:—Hija, todo se te concederá:

llama á tu confesor (que era el que habia dicho la misa) y dile que te ponga los dedos con que ha alzado á nuestro Señor en los ojos.

27. Hícelo llamar, y diciendo que queria renovar mis votos, se salieron las religiosas; y habiéndolo hecho, le dije me pusiese los dedos en los ojos, y ántes que llegase á ponérmelos senti que nuestra santa Madre me ponía los suyos y las manos en la cabeza, y esto senti exteriormente y entendí ser ella la que me las ponía, porque me lo habia prometido, y despues la vi con los ojos corporales junto de mí, que estaba como en oracion, y luégo desapareció.

28. Y yo quedé desde entónces con tan buena vista, que veo ahora mucho mejor que ántes, porque era algo corta de ella, y quedé con mi entero juicio y más cabal; y no obstante de esto, dije al confesor me pusiese los dedos por cumplir el mandato de nuestra santa Madre; y viéndome despues el médico que me curaba, quedó admirado, y asimismo todas las religiosas.

29. Todo esto sólo lo saben mis confesores; y ahora por parecerme ser honra y gloria de Dios y de nuestra Santa, lo he dicho desta manera.

30. Cuando yo tomé el hábito fué en el tiempo en que nuestra santa Madre murió.

#### NUMERO XXXIX.

Declaracion de la madre María Evangelista, en las informaciones de Toledo.

1. Al artículo LXXXVI digo, que he oido decir que por ruegos de nuestra santa Madre no criamos las religiosas piojos, lo cual yo he experimentado, y para confirmacion desto digo: que estando determinados los perlados de traer á este convento, de otro, una religiosa para perlada, lo cual, por consejo de una persona (de quien parece lo podíamos seguir), lo repugnamos mucho yo y las madres Constanza de Jesús, María Isabel del Sacramento y Catalina de Cristo, y luégo nos

llenamos de piojos, y la persona que nos aconsejaba, en tal manera, que los podian barrer; y advirtiendo que íbamos erradas en ir contra el parecer de nuestros superiores, nos conformamos con sus ordinaciones, y admitimos la perlada, y desde entónces nuestro Señor nos comenzó á limpiar de aquella inmundicia, y despues acá nunca más los he visto, por donde entendí ser milagro.

2. La madre Constanza de Jesús dice lo mismo; y que habiéndose puesto, por cierta enfermedad, un pedazo de lienzo cosido en la túnica de estameña, criaba allí piojos; tanto, que le fué forzoso quitárselo, y despues nunca más los sintió, ni tampoco la enfermedad por quien se lo habia puesto.

#### NUMERO XL.

Declaracion de María de San Jerónimo, de velo blanco, en las informaciones de Ocaña.

1. Al artículo CXVI digo, que estando yo en la ciudad de Huete, vi en la iglesia al padre fray Gregorio Nacienceno, carmelita Descalzo, que estaba conjurando á un endemoniado llamado Francisco, y sacando unas reliquias se las puso encima de la cabeza, y luégo comenzó á dar voces preguntándole ¿que quién le daba pena? dijo: — Esa tu Madre es quien me aflige.

2. Entónces el padre le preguntó ¿quién es esta mi madre? y respondió: — Esa Ahumada, esa Ahumada.

3. Asimismo, en la misma ciudad, en el convento de nuestras religiosas vi esconjurar (*sic*) á otra mujer llamada María Palomera; y poniéndole un retrato de nuestra santa Madre, volvía el rostro y se quebrantaba el cuerpo, por no mirarlo, dando muchos gritos.

4. María del Nacimiento dice lo mismo.